

EL TUNEL DEL TIEMPO

¿Dónde estamos? No en qué sitio, sino en qué punto del tiempo. Realmente, ¿nos lanzamos ya hacia el futuro? ¿Estamos en los albores de una circunstancia distinta? O, por el contrario, el tiempo reciente, ¿ha sido tan bueno, feliz y satisfactorio que merece el esfuerzo de tantas personas por ir permanentemente hacia ese pasado? O, quizá, entre ambas disyuntivas, haya que dejar un amplio espacio a quienes quieren bordar los acontecimientos, eternizando el presente.

Es normal que el espectador imparcial esté desconcertado. El país no se aclara, sometido a unas presiones tan confusas y contradictorias que sólo las mentes muy lúcidas —escasas, por desgracia— son capaces de aventurar juicios y opiniones que tengan un mínimo valor clarificador.

En esta zarabanda, a la provincia de Cuenca parece haberle correspondido un papel especial, de tal modo la confusión y la indecisión se han aliado para poner en juego —o dejar fuera— unas fuerzas irreales y fantasmagóricas.

Espectáculo inenarrable el de los grupos políticos que forman Alianza Popular, esa amalgama de ilustres patrios tan vilipendiados a nivel de todo el Estado pero que, en nuestro ámbito geográfico, ha tomado la forma de un pulpo en el que se han apresurado a buscar su correspondiente brazo todos los que, al amparo de una situación de privilegio, han manejado —que no gobernado— la provincia durante cuarenta años. Con la mejor de las disposiciones, bandos opuestos y hasta encontrados, se han dado la mano para proceder al oportuno reparto de cargos, dispuestos a que todo permanezca tal y como está ahora. Y, encima, con las bendiciones de una elección democrática.

Elección en la que, por lo visto hasta ahora, van a estar ausentes las fuerzas reales de la democracia. El desinterés, desconocimiento y desprecio que los partidos políticos de verdad demuestran hacia la provincia de Cuenca vienen a ser un ingrediente más de ese lamentable batiburrillo en que se ha convertido la oposición al sistema. Tras cuarenta años de preparación, el país tenía derecho a esperar algo más. Y Cuenca podía esperar que de las nuevas circunstancias surgieran unos planteamientos de dignificación de una tierra permanentemente marginada. Parece que el castigo va a prolongarse aún más tiempo.

Con todo, mientras unos esperan agazapados que llegue su hora y los otros no dan señales de vida, la voz cantante corresponde a los defensores del pasado. En estas últimas semanas, hemos tenido ocasión repetida de oír una serie de intervenciones oficiales capaces de dejar estupefactos a cualquiera, a la vez que unas actitudes que parecían ya superadas en todo el país, empiezan a surgir aquí ahora, en forma de prohibiciones increíbles, comités de control y vigilancia y toma de posiciones que, por venir de las alturas de la gobernación de la provincia, tienen que desconcertar al ya de por sí desconcertado pueblo conquense.

Parece como si, en la extraordinaria verbena que ocupa toda la piel de toro, a Cuenca le hubiese correspondido poner la traca final.

En este panorama, de por sí deprimente, todavía algunos pensamos que es posible que surja una voz auténtica que reivindique derechos esenciales de la persona y que marque una postura de reencuentro con nosotros mismos. Esperanza que sigue en pie, a pesar de las frustraciones de la realidad, venidas, por ejemplo, de un partido socialista conquense en gestación, cuya primera actividad ha sido entrar en contacto con Alianza Popular para ver de llegar a un acuerdo (de película, oigan) o de ese otro grupo de notables que enarbola una bandera atractiva, tras la que parece ocultarse, igualmente, el mismo deseo de ocupación de cargos a toda costa.

Este es, podríamos decir, el justo premio a nuestra secular apatía. Nada nos va a ser regalado y nadie va a venir de fuera a dar solución a nuestras necesidades. A nuestro propio alrededor, en las provincias manchegas y castellanas, está el ejemplo de cómo gentes iguales que las de Cuenca, en historia y en marginación, han sido capaces de despertar y empezar a hacer oír su voz.

Porque, en definitiva, de lo que se trata es de despertar de un sueño de siglos. Y hablar. Pero no, claro, en el sentido borregueril que ha pretendido la funesta campaña publicitaria del Referendum. Habla, pueblo, pero de verdad.

Información a nuestros lectores

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, hacemos constar:

Que la edición de EL BANZO, Revista de Información Regional, corre a cargo de José Luis Muñoz Ramírez, inscrito en el Registro de empresas Periódicas.

Que los ingresos suficientes para el mantenimiento de la publicación se obtienen por los conceptos de publicidad, suscripciones y venta, careciendo de cualquier otro tipo de subvención o donación.

Que los gastos son los derivados de la impresión y distribución de la Revista, no contando con ningún personal fijo en plantilla. Hasta el momento, figuran equilibrados los capítulos de ingresos y gastos.

Todo cambia, nada permanece

La rapidez con que se están sucediendo los acontecimientos y la necesidad de ir cerrando páginas, a la vez que el largo período transcurrido desde nuestra última aparición, hacen que este número incluya algunos trabajos que pueden parecer contradictorios o incompletos, a pesar de las numerosas correcciones que hemos ido haciendo sobre la marcha. En realidad, todas estas versiones de temas concordantes, son complementarias y vienen a resultar el reflejo de unos momentos confusos y apasionantes.